



Los finalistas de las Pequeñas Ligas ofrecieron un gran espectáculo. /Foto: José F. González

Elsa Ramos Ramírez

EL viento que sopló en torno a las Pequeñas Ligas de Béisbol, escenificadas el pasado fin de semana en Sancti Spíritus, no se lo pudo llevar todo. Es más, dejó sus mejores ráfagas.

Enjugadas las lágrimas de los pequeñines espirituanos con su flamante medalla de plata —primera presea de la provincia en este evento—, habrán de entender ellos, sus entrenadores, sus familias, sus seguidores, que justamente en la final que fueron capaces de protagonizar está el mejor resultado de esas ventiscas.

Todo en estos “hombrecitos” fue mayúsculo; el juego en sí mismo, su entrega sobre el terreno y su capacidad de batallar, incluso en desventaja, para hacer valer los

atributos que los llevaron a la final: el amor puro con que defienden una camiseta y la manera pasional con que sufrieron a llanto colectivo, incluido el de su mánager Erick Marín, la derrota ante Santa Clara.

De grandes fue lo protagonizado por los rivales, de quienes es justo reconocer su calidad superior, al mostrarse casi invencibles, no solo por la estatura superior de sus muchachos, sino por la exactitud que mostraron, su sentido del juego rápido para volar sobre las bases, sus jugadas sorpresas, su poder ofensivo, la inteligencia de sus lanzadores y una defensa imaculada que no permitió errores físicos ni mentales y que envidiarían la mismísima Serie Nacional y hasta la Liga Élite.

Así, ambos equipos dejaron lecciones a los mayores que el viento tampoco pudo arrastrar. Jugaron como hombres y se divirtieron como niños, eso dije antes y también

Los gigantes de las Pequeñas Ligas

Aunque cedieron en dos partidos ante los santaclareños, nuestros Gallitos se llevan el mejor de todos los trofeos: el respeto y la admiración de sus seguidores

sentenció Juan Reynaldo Pérez Pardo, presidente de la Federación Cubana de Béisbol y comisionado nacional: “La felicitación para los dos equipos por el espectáculo que ofrecieron y el juego de calidad que protagonizaron. Siempre en el deporte hay un triunfador, pero los dos son ganadores por la gran final, digna manera de terminar un torneo en el que hay que reconocer a los 16 equipos. Este es un torneo donde los niños se divierten jugando y esa es una de las esencias de nuestro deporte”.

No se pudo llevar tampoco el viento la épica de otros héroes visibles: los padres por sus horas de sol más allá de la final para con su sacrificio, fidelidad, entrega y apoyo incondicional, desde el alma hasta los bolsillos, hacer que sus hijos concreten sus sueños.

El torneo dejó otros aires a favor: la manera en que los “grandes” se pusieron a los pies de los infantes sin escatimar horas ni esfuerzos porque aquí, cuando faltan tantas cosas, ellos siguen siendo lo esencial.

Y ojalá no se lleve nunca lo que la final de las Pequeñas Ligas dejó como tarea pendiente lo que debe ser un abecé de la sistematicidad. En tres días se remozó, acondicionó y engalanó un estadio que llevaba años en las garras

de la desatención y ahora fue bautizado, por fin y con justicia, con el nombre de René Díaz, una gloria del softbol. En horas aparecieron recursos de donde no había, hombres y mujeres trabajaron a ritmo de contingente, liderados por Jorge Morell, el incansable director de Deportes en el municipio cabecera. Muchas manos se unieron por sus niños: trabajadores del sector deportivo, eléctricos, comunicadores, constructores que desbrozaron un monte en minutos y las autoridades partidistas y gubernamentales del territorio, tocando, como debe ser siempre, todo con las manos. Y el mundo supo por televisión, radio e Internet que en Cuba la pelota vive y convoca porque se hizo, en fin, una fiesta recreativa, gastronómica, cultural...

Quedaron, asimismo, otros aires puros: los del público, que con su alegría y disciplina repletó la instalación sin el asomo de un incidente, pese a la rivalidad que se respiraba en el graderío y fuera de los muros perimetrales.

El viento llevará a los Bombardeiros de Santa Clara y de Cuba a la Serie Mundial en Williamsport, Pensilvania, Estados Unidos, en agosto próximo. Entonces arrastrará consigo todo cuanto le legaron estos niños gigantes a la vida de nuestro béisbol.

Gallos y Elefantes en el Huelga

Contra todos los demonios: eléctricos, financieros, económicos..., la Serie Nacional de Béisbol hace realidad desde este sábado su versión 63, un poco para iluminar el escenario recreativo-deportivo, apagado por la suspensión del resto de los eventos cubanos.

En este concierto Sancti Spíritus vivirá sus primeros compases cuando el estadio José Antonio Huelga reciba la primera subserie de cinco juegos (dos durante sábado y domingo y tres, martes, miércoles y jueves) entre los Gallos espirituanos y los Elefantes cienfuegueros.

Abanderada en las últimas horas, la tropa de Lázaro Martínez entra mejor al ruedo de los pronósticos luego de contradecirlos en la campaña anterior, cuando se clasificó entre los ocho y se coló en la II Liga Élite, donde fue quinta.

Con un segundo año como timonel, le resulta más fácil “tirarse a la piscina”, casi con los mismos argumentos con que lo hizo antes. Y su riesgo parece tener más fundamento, aun cuando posee en sus filas a siete novatos y de ellos, una buena parte por madurar.

Por eso su filosofía se repite: fabricar carreras con una mezcla de juego rápido —que creo puede explotar más— y aprovechamiento del largometraje, sobre todo los dobles, porque al rey de los extrabases del béisbol cubano Frederick Cepeda Cruz y al emblemático Yunier Mendoza

se le debe sumar el matancero Carlos Gómez, quien cuando jugó en el conjunto aportó mucho con el madero.

Tanto a la ofensiva rápida y oportuna como a la vivacidad del conjunto pueden contribuir mucho Rodolexis Moreno, más maduro como primer bate, y Lázaro Fernández, quien mostró atributos de líder en la pasada campaña. Otros pueden aportar más desde el bate: José de Jesús González, Alejandro Escobar, Javier Martínez...

Y otro de quien los entrenadores han hablado con vehemencia es Liuber Gallo, tanto por sus destrezas defensivas como por su bateo, aunque si corresponde con lo primero será suficiente, ya que habrá resuelto en el siol uno de los mayores quebraderos de cabeza de la defensa del equipo, que en la pasada campaña fue discreta. En ese departamento hay un bombillo rojo encendido en la receptoría, plagada de mozos, una posición que necesita años para fraguarse. Habrá que estar pendiente de las alternancias con Yadiel Guerra, quien se adueña por primera vez de la posición desde el inicio de una serie que exigirá agacharse varias horas en una misma semana.

Por su inexperiencia, el pitcheo vuelve a levantar algunas suspicacias. Habrá que ver cómo los jóvenes soportan el rigor de tantos juegos seguidos, aunque la decisión de viajar con 27 y permitir altas y bajas, según decidan

los equipos, debe favorecer.

Para llegar a la postemporada se precisa que Isaías Grandales repita la actuación del año pasado, cuando ganó nueve y fue de los mejores del país; que José Eduardo Santos conserve la efectividad de cuando se fue hace un año; que Alex Guerra supere lo de la serie anterior, cuando se vino a reponer en los play off, y que Ariel Zerquera se parezca más al de la Serie 61, en la cual fue el mejor zurdo de la temporada.

Si ellos halan, será un respiro; también si Carlos Michel Benavides cumple como quinto abridor y si el resto del staff soporta los innings intermedios, hasta que puedan llegar Yankiel Mauris y Yanielquis Duardo, el mejor dúo relevista de Cuba hoy.

Ya que tiene a varios trinitarios, 12 en total, muchos esperan que el aura triunfadora de su equipo en el Torneo de Clubes Campeones se transmita a los Gallos, sobre todo para empeños más allá de quedar entre los ocho.

El partido del sábado se anunció para las 6:30 p. m., horario que considero inoportuno y contradictorio en medio de los grandes apagones que vive el país, pues, aunque se ha explicado que las luces del estadio consumen en unas cinco horas lo que ocho viviendas en un mes, resulta chocante un arbolito encendido en medio de una ciudad en semipenumbras.

Esperanzas para el fútbol en piernas espirituanas

La más reciente victoria cubana en la arena futbolística internacional llenó de sorpresas y esperanzas al balompié nacional y de alegría a la familia espirituaña, que mantiene el sueño de llegar a la Copa Mundial Sub-20 de la FIFA en Chile 2025.

Tres de los integrantes del equipo ganador del único boleto que otorgaba el grupo A de las preliminares al Premundial de Concacaf, con sede en México este año, son de aquí: Yunielis Castillo, en la dirección técnica, y los jugadores Samuel Rodríguez y Leduar Díaz.

Por la sequía de triunfos del fútbol, este llegó como un bálsamo, más porque en el partido final vencieron a Nicaragua 2-1. Fue difícil porque ese equipo ha crecido mucho, han invertido dinero, tenía 10 legionarios y estaban en casa.

“Nadie esperaba esto. Solo les dije a los muchachos: Alta presión y c... Todos juegan acá, pues no pudimos contar con ninguno de los contratados en el exterior. Este equipo está muy balanceado, tiene unos jugadores en la media cancha muy inteligentes, con mucha creación, buenos delanteros; hay cosas por resolver, pero se logró el objetivo”, asegura Yunielis.

Lo de Samuel —un jatiboniquense puro, un loco en el terreno, al decir de Castillo— fue tremendo. “Tuvo un partidazo ante Belice, fue el mejor y en el encuentro final me lo sentí, pues no pudo jugar por acumulación de amarillas, en general hizo dos goles y una asistencia”.

La cuna futbolística de la provincia lo interpretó y le dispensó un recibimiento a lo grande. “Estoy contento por el triunfo y



La actuación de Samuel Rodríguez fue decisiva en el certamen.

la acogida en casa por parte del Inder del municipio. La calidad de los equipos es buena, pero tenemos buen elenco, nos lo creímos y ahora vamos para el Premundial con la idea puesta en llegar a Chile 2025”.

Lo de los goles, lo explica: “Eso me han dicho, que soy goleador, en competencia metí cuatro en seis partidos; juego dos posiciones, diez que es delante y ocho un poco más para atrás, pero ataco también”. (E. R. R.)